

A puerta cerrada
Antología de microficción de autor

Caro Fernández
Leo Mercado
José Manuel Ortiz Soto

Coordinadores

Juanlu L. Anaya

Ilustraciones



Quarks
Ediciones Digitales

A puerta cerrada

Serie
Máximo minúsculo
4

A puerta cerrada
Antología de microficción de autor

Caro Fernández
Leo Mercado
José Manuel Ortiz Soto
(Compiladores)

Juanlu L. Anaya
(Ilustraciones)



A puerta cerrada. Antología de microficción de autor

Serie: *Máximo minúsculo* Nro. 4

Primera edición digital: febrero de 2021

© De los textos, sus respectivos autores, 2021

© De las palabras previas, Rony Vásquez Guevara, 2021

© De la coordinación, Caro Fernández, Leo Mercado y José Manuel Ortiz Soto

© Vásquez Guevara Corporación Editorial E.I.R.L., 2021

para su sello Quarks Ediciones Digitales

RUC 20607237248

Corbacho 383, Urb. Santa Luzmila.

Lima 15314, Perú.

Telef. +51977384130

E-mail: quarks.edicionesdigitales@gmail.com

Web: <http://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Diseño de portada: Antonio Paz Fernández

Ilustraciones internas: Juanlu L. Anaya

Diagramación: Unidad de diseño

Hecho el Depósito Legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-02021

ISBN N° 978-612-48479-1-2

Libro electrónico disponible en:

<https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin el permiso por escrito de los autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.

PALABRAS PREVIAS

En momentos en que la humanidad se encuentra *A puerta cerrada*, sin salir a las calles, sin contacto físico y recluida en sus viviendas, un género literario denominado minificción, microficción, microrrelato, minicuento, o como usted prefiera llamarlo, reaparece en el escenario cultural de la mano de Caro Fernández, Leo Mercado y José Manuel Ortiz Soto, tres escritores latinoamericanos, argentinos los primeros y mexicano el último, quienes borrando los límites fronterizos y conscientes de que este formato textual responde a una sociedad vertiginosa como la nuestra, apuestan estos días por demostrar que el sedentarismo contemporáneo también requiere de una lectura brevísima, cuyas resonancias sea duradera.

Con este propósito los coordinadores de esta antología invitaron a microrrelatistas de todo el mundo para que enviaran aquel texto que mejor representa su poética y su quehacer literario. Quienes respondieron a esta convocatoria son aquellos que se leerán en las siguientes páginas.

De esta manera, los textos que leeremos a continuación son de diversa temática y permitirá conocer al

lector cómo el escritor se lee a sí mismo, pues al seleccionar su mejor texto también ha sido su propio lector.

Por otro lado, este conjunto de textos permite apreciar que el grupo de microrrelatistas publicados son conscientes de nuestra situación actual y se solidarizan con sus lectores, porque no existe escritor sin lector ya que en estos es donde nuestros relatos respiran y adquieren vida.

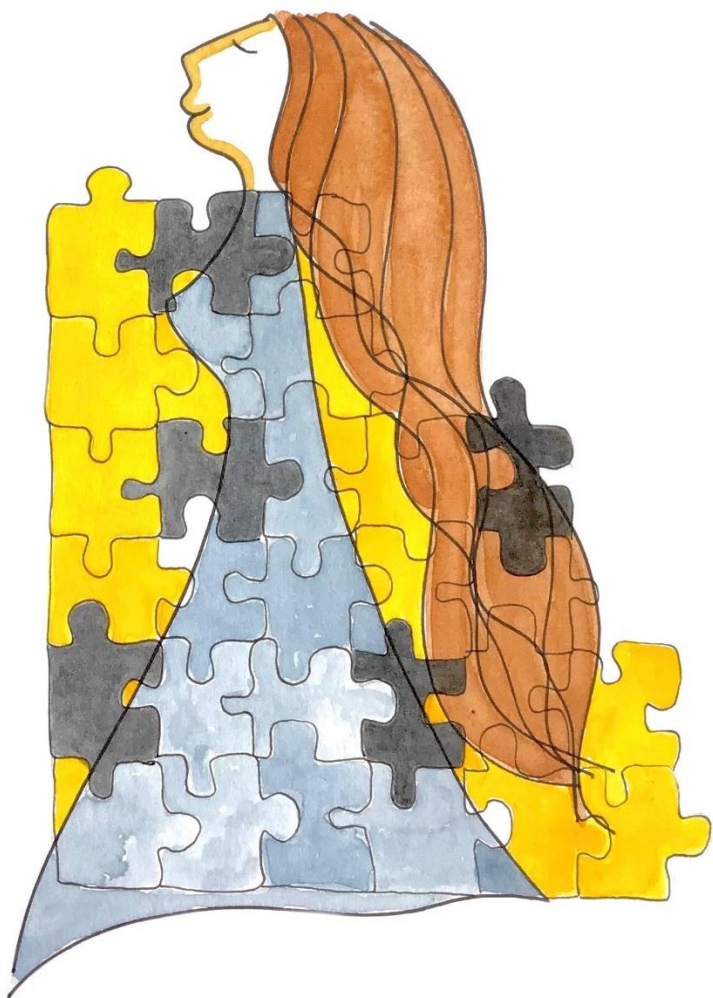
Rony Vázquez Guevara

A puerta cerrada

MÚSICA PRIMIGENIA

Katalina Ramírez Aguilar

La primera melodía la tocaron dos piedras chocando. La última de la humanidad, también.



TERAPIA OCUPACIONAL

Karla Barajas

Armé una imagen completa de mí, una y otra vez, pero la base en la que me coloqué se sacudía constantemente. Me frustraba perderme o fragmentarme porque el perro de la casa me aventaba cuando andaba en celo y se iba a la calle en busca de hembras; me derrumbaba. Ahora que cambié de domicilio, muchas manos apoyaron mi reconstrucción.

Aunque me quedaron huecos y vacíos, gané una red de amigas que no se cansa de armar mis 42.000 piezas, mientras ellas solucionan sus problemas.

EL DUELO

Maritza Iriarte Borboy

¿Dispara usted o disparo yo? No hubo respuesta. En el callejón se oyó el estruendo de una colt 45. Poco antes que el proyectil alcance el objetivo cambió de curso, viró intempestivamente entró por la espalda a traición, como en los viejos tiempos.



PIRATAS DE CIUDAD I

Lorena Díaz Meza

A Gustavo Gatica

En isla Dignidad todos los días nacen nuevos piratas. Jóvenes que con un parche en el ojo buscan el tesoro que les fue arrebatado. No llevan pata de palo ni garfio en el muñón. Desde su trozo de tierra asfaltado gritan cual naufrago que ha perdido el barco para que alguien los rescate de la noche oscura. Quienes los oyen buscan en medio de los escombros urbanos los ojos perdidos que jamás serán hallados. Dicen que hay personas que, conmovidas por la belleza y valentía de los piratas, les recuerdan otros mundos mejores, se lanzan al mar verde, contra la corriente, solo para darles, aunque sea por un momento, la posibilidad de volver a ver la puesta de sol, a través de sus ojos.

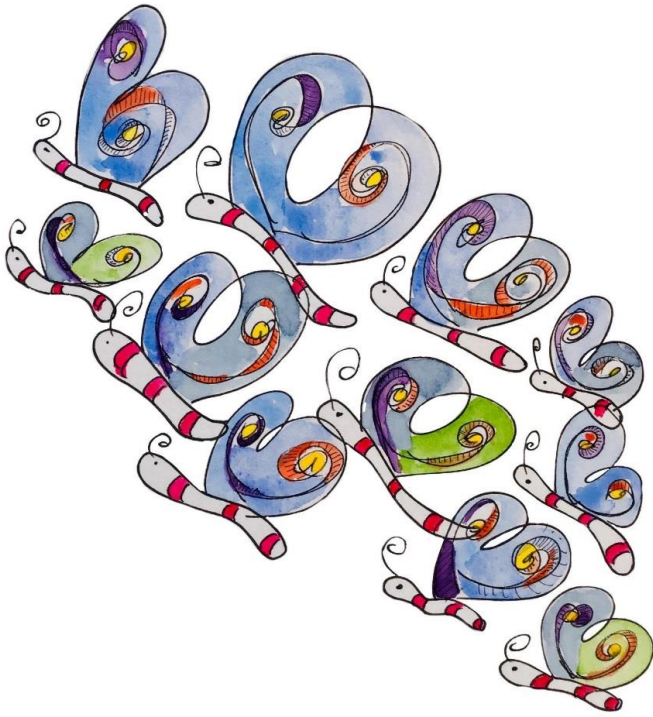
XVIII

OCTUBRE

Cristina Rentería Garita

Hojas secas en el suelo. El lechero no dejó la leche ni el tren paró en la estación, pero no temimos. Entre las sábanas, dentro de nuestros sueños, su mirada diáfana, sus dientes blancos moderaban palabras de cómo el mundo se iba levantando para asomarse a nuestra gloria. Mi marido agita mis hombros y me trae a la realidad frente a la taza de café. En la televisión su mirada diáfana nos custodia sin estar. Aprieto la mano de mi marido.

Hoy mi hijo tampoco ha llegado a casa.



A puerta cerrada

TEORÍA DEL CAOS

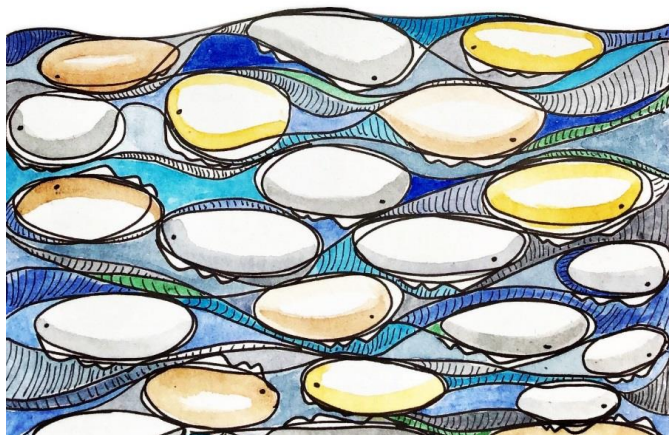
Fernando Echenique Torres

Y llegó el día en que todas las mariposas del mundo aletearon, exactamente al mismo tiempo, con todas sus fuerzas.

SERVICIO DE GRACIA

Geraudí González Olivares

Una mujer toma un taxi. Sabe que si no llega a tiempo, la vida va a cobrarle el retraso. El chofer mira por el retrovisor; la escena lo conmueve: una mujer suda profusamente; llora, intenta hacerlo en silencio, pero en su caso, es difícil simular el dolor. Acelera la palanca de la velocidad con la esperanza de llegar lo antes posible. La mujer también lo mira por el espejo y siente, pese al dolor, que no está sola; que un desconocido no sólo maneja el auto que la lleva al destino planeado desde hace algunos meses, ahora también maneja el de ella y el de su bebé que está a punto de nacer.



SUPERPOBLACIÓN

Cristian Garzón

Sé que no podré aterrizar porque nacen más de los que mueren. Todos quedaron hombro con hombro. La tierra es ahora una masa de cuerpos que escalan unos sobre otros en busca de aire.

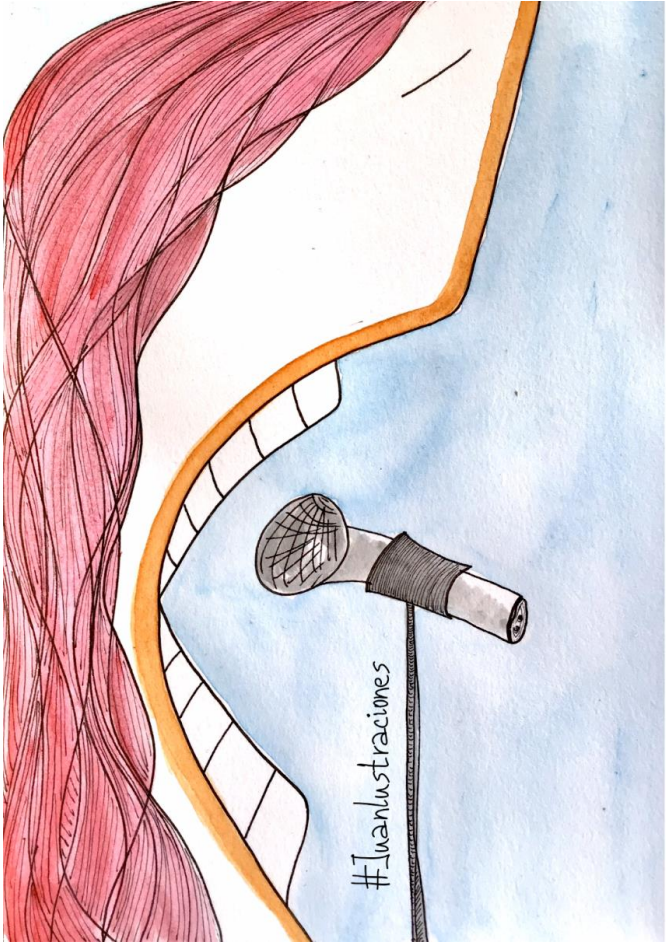
Me acerco a la costa. Mientras pierdo altura, veo enjambres de personas que son arrastradas mar adentro. Solo pido un gesto tranquilo de ahogado.

PUNTADAS

Francisca Rodríguez Aguilera

Recojo mi piel y hago un esfuerzo por cubrir mis músculos con ella pero cada movimiento arde como una quemadura. Es como si esa piel ya no fuera mía, como si en el acto de haberme despojado de ella para inventar una nueva desnudez contigo, hubiese tomado otra forma, la de otra mujer.

Tomo hilo y aguja y con dolor costureo la epidermis sobre mi cuerpo. Con cada pespunte juro que no quedaré en carne viva nunca más.



SIRENA ROCKSTAR

Fernando Sánchez Clelo

Las sirenas escuchan el canto de las ballenas para seleccionar entre ellas a sus coristas. Contratan delfines por ser la mejor especie para conformar el *staff*. Escogen a sus guardaespaldas entre los tiburones blancos, y reclutan a las estrellas de mar para integrarlas al grupo de iluminación. Así aseguran el éxito en sus recitales oceánicos, pero no consiguen el éxito económico: siguen eligiendo a sus representantes y contadores entre las pirañas.

MOLESTIAS COTIDIANAS

María Elena Lorenzin

Para agobiarme, regresan atropelladamente sucesos del pasado que el olvido no se ha encargado muy bien de contener. ¡Olivia! Se aparece con más frecuencia que nunca como si... como si... bueno, ironías aparte, yo la dejo entrar en los recuerdos aquellos. Con unos whiskys le marco la cancha, pero siempre se las arregla para dejarme algo: un diente partido, un mechón arrancado de su bella cabellera, uno que otro rasguño y, para rematar, su inconfundible *La vie est belle* que lo impregna todo. Últimamente le ha dado por no dejarme dormir: ronca como una locomotora. Ganas no me faltan de volver a hacerlo. Lo intento, pero mis manos bailan descompasadas en el vacío. Embalado, me le arrojo encima. Resuelto a todo, la agarro por el cuello. Ya veré cómo me deshago de ella definitivamente.



SEGUNDA CHANCE

Martín Gardella

Diez años después, todavía él lamenta aquel beso que no dio. Ella, en cambio, gastó una fortuna en terapia para superar su indiferencia. Hoy siguen solos.

Un encuentro casual en el subterráneo les regalará una nueva oportunidad. Sin embargo, ella sólo sonreirá y le contará que está muy bien, que ahora vive en Burzaco. Y él pensará que ella está mucho más linda que en sus recuerdos, pero solo atinará a decirle que fue una alegría encontrarla, que hacía mucho tiempo que no se veían. No se animará a pedirle un número de teléfono, y mucho menos a robarle un beso.

Ella abandonará el subterráneo en la estación Callao, aunque debía bajarse en Malabia, y sus ojos se humedecerán mientras suba la escalera mecánica. Desconcertado, él continuará su viaje hasta la terminal. Se justificará pensando que ella seguramente debe tener pareja, y que Burzaco queda bastante lejos.

EL TEMPLO EN LA COLINA

Agustín Cadena

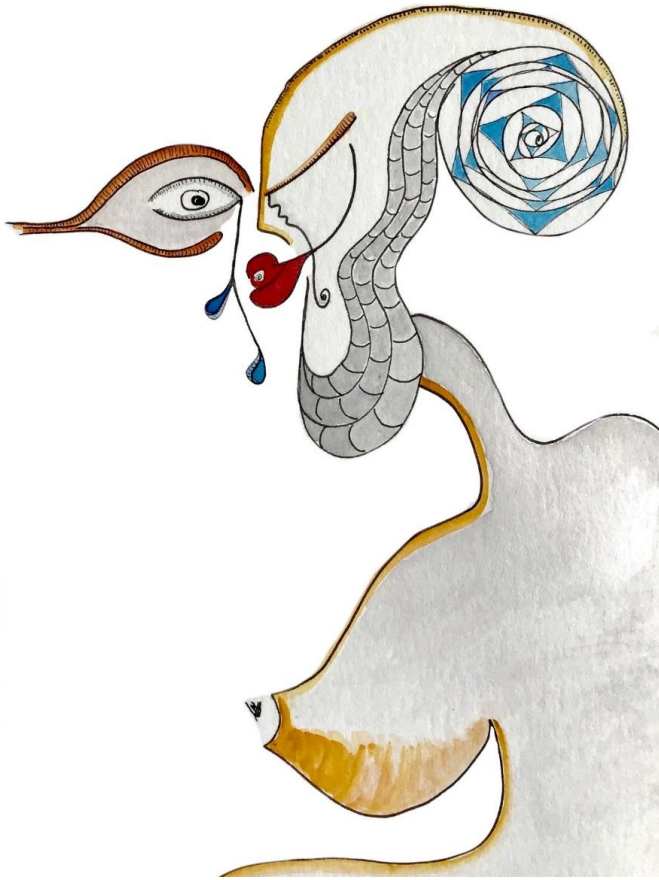
En lo alto de una colina cubierta de pinos hay una iglesia de piedra rosa. Se dice que el peregrino que entra ahí ya nunca sale.

Aunque se halla en la cima, no se ve desde abajo porque la tapa el bosque. El camino que asciende es difícil de encontrar. Es una vereda serpenteante que —dicen— aparece y desaparece. Quienes suben, saben que están por llegar cuando se empieza a sentir frío y flota en el aire una fragancia de romero.

No son los cansados de la vida quienes llegan buscando la iglesia de piedra rosa; son los que tienen anhelo de otro mundo. Casi todos llegan solos, pero a algunos los acompaña un pariente: sus padres, su esposo o su esposa o algún hijo. Se les ve despedirse al inicio del camino, si les es dado que lo encuentren, porque no está permitido que suban acompañantes. Así que el que ya no ha de regresar continúa solo. O casi solo, pues dicen que a partir de ahí lo guía un ángel.

Por algún motivo, quizá porque son inocentes, a los niños sí se les permite subir y bajar, aunque no entrar a la iglesia de piedra rosa. Y algunos van por curiosidad, en pequeños grupos para cuidarse unos a otros. Desde la orilla del bosque, observan con supersticioso respeto cómo las puertas se abren para recibir al peregrino y se cierran cuando él ha entrado. Hay mucha luz adentro —dicen esos niños—: una luz como de muchísimas velas. Y es de ahí de donde sale el olor a romero.

Nunca han visto salir a nadie.



LAS HIJAS DE LA LÁGRIMA

Sandra Bianchi

Una lágrima es el mundo, entre la cima y la caída no hay apogeo, amor odio, aventura o resurrección.

Una lágrima resbala entre los ojos tristes, mercuriales, se hamaca en la bruma del dolor y la emoción hasta que, atenta a su sino de nube, estalla contra su propia esperanza y se desvanece en mil diamantes invisibles.

Una lágrima es puro presente, borra la memoria, cancela el mañana. Cuando asoma anula la visión, no hay más espejos, ni reflejo ni otredad. Pero la lágrima nos engendra como a un nuevo ser, es la placenta de una misma que se estrena en cada llanto.

CONTROL DE PLAGAS

Caro Fernández

Habían dos cosas en particular que colmaban la paciencia de Lucrecia: los reclamos de Sergio y los mosquitos. Durante años aguantó los reproches por las tardanzas, por los platos sucios, por las visitas de sus amigas, las camisas sin planchar y la mar en coche.

Una noche estrellada dejó de besar a su novio. Al cabo de unas semanas, Sergio volvió a ser un gordo y verrugoso batracio.

Desde entonces, en su casa no hay mosquitos.



PUERTO

Patricia Nasello

Para su sorpresa, la cama donde está acostado se transforma en balsa. Y el piso, en mar. El techo, en cielo abierto. Sólo el frío y la oscuridad permanecen sin cambio.

Con cuidado para no voltearla, se arrodilla sobre esos troncos —tan precariamente unidos— donde ahora habita. De algún modo le recuerdan a Los Duraznos, la quinta de sus abuelos, los veranos de la niñez y aquel sol hecho jugo de fruta escurriéndose por los dedos.

En esta noche de hoy se inclina y cava en el agua. Busca angustiosamente. Desconoce qué: sólo intuye que lo perdido era imprescindible. Fuera de ese gran hoyo que su frenesí va formando, no aparece nada. Una aguda sensación de extrañeza lo embarga, según parece, ese hoyo es su lugar de arribo.

Tampoco comprende dónde se acumula el mar que quita. De pronto sus manos se iluminan, están azules, por momentos también grises, o tan negras que sólo algún reflejo plateado permite verlas, están doradas, o violentamente verdes. Si no fuera por este mal presentimiento, lloraría de emoción ante tanta belleza.

A puerta cerrada

EL RELATO

Ana María Mopty

Sólo los sueños nos dan alivio, ese intento de alcanzar el cielo, dijo el leñoso árbol a otro que recién se asomaba y sentía a sus pies el calor amenazante del incendio.



PRISIÓN INFINITA

Jorge Aguiar

Emprendió su viaje. En Los Andes, aprendió a sobrevivir. En el Amazonas, aprendió a respetar la naturaleza. En París, conoció el amor. En el Sahara, conoció la muerte. En la India, se autodescubrió. En el Tíbet, recordó cómo volar. Abandonó la Tierra. En el espacio, disfrutó de la soledad. Surcó las galaxias. Visitó numerosos planetas. Conoció formas de vidas diferentes. Se hizo de amigos y enemigos. Experimentó el desengaño. Siguió su búsqueda. Luego de varios siglos de viaje, detrás de una estrella, encontró a su carcelero y le exigió la libertad.

DIVIDE Y REINARÁS

Mónica Cazón

Cuando cambiaron la cama ocasional por la cama del departamento de él, creyeron que les había llegado la porción de felicidad que tenían asignada. Comían, jugaban, vivían. Se reconocían en esa pasión repetida y tierna. Gradualmente llegó el invierno y ya la desnudez les incomodaba y la pasión se les escurría en el consabido llenar espacios para no espaciarse. Hasta que un día cualquiera, entendieron que la matemática podía ayudarlos.

Pero no. La matemática no los ayudó. Les certificó que se habían sumado las obligaciones, restado las libertades y multiplicado los problemas.

Fue entonces como, sin opción, dividieron los bienes.



PRINCESA NO BUSCA PRÍNCIPE

Camilo Montecinos Guerra

La princesa no se sentó a esperar hilando en la rueca, ni bordando un ajuar nupcial con hilos de oro. Decidida, buscó la forma de salir del castillo y vencer al dragón por sus propios medios. Ya habría tiempo para convencer al mundo de que así fue la historia real, y no como la contó ese tal Príncipe Azul.

LOS DIOS DE LA CAVERNA

Omar Julio Zárate

Lento abre un ojo. Intuye que algo raro sucede. No reconoce nada alrededor, ve criaturas extrañas serpenteando, otras del tamaño de su mano con patas varias. Lo rodean, le caminan encima. No puede nombrarlas, no sabe. Tampoco si son amigas o qué le harán. ¿Ha perdido la memoria? No tiene reacción, no tiene miedo, no las conoce. Se incorpora y todas esas especies se alinean al lado suyo. Hay una abertura y se dirige hacia allí, lo siguen. Sale a la luz, hay un pueblo debajo. Observa sin ver, señala. El que fue marcado sube y pasa por su lado, entra a la caverna. Los bichos detrás de él. Silencio debajo, gritos arriba. Reingresa. Allí las criaturas rodean al elegido, lo ve tirado en el piso. Él se hace polvo.

Lento abre un ojo. Intuye que algo raro sucede...



¡BUENOS DÍAS, SEÑOR TOLSTOI!

Diana Raquel Hernández Meza

No esperaba que nuestra despedida fuera así, aunque nunca deseé la separación, algunas veces imaginé el desenlace: en el auto, en un café o saliendo de un bar. Escuché el pitido de advertencia, a través del túnel apenas vi las luces del tren, diminutas, a la ya breve distancia. Me lancé a su paso.

—¡Corte! ¿Qué demonios está sucediendo? —gritó el director desde su banquillo.

El plató quedó atónito.

—¡Eso no estaba en el guion!

Antología de microficciones de autor

BIENES RAÍCES CORTÁZAR

José Juan Aboytia

A la venta Casa Tomada. Las llaves están en la alcantarilla. La habitación del fondo es impenetrable. Tarifa especial a inquilinos con relaciones ambiguas.



Antología de microficciones de autor

BESTSELLER

José Luis Sandín

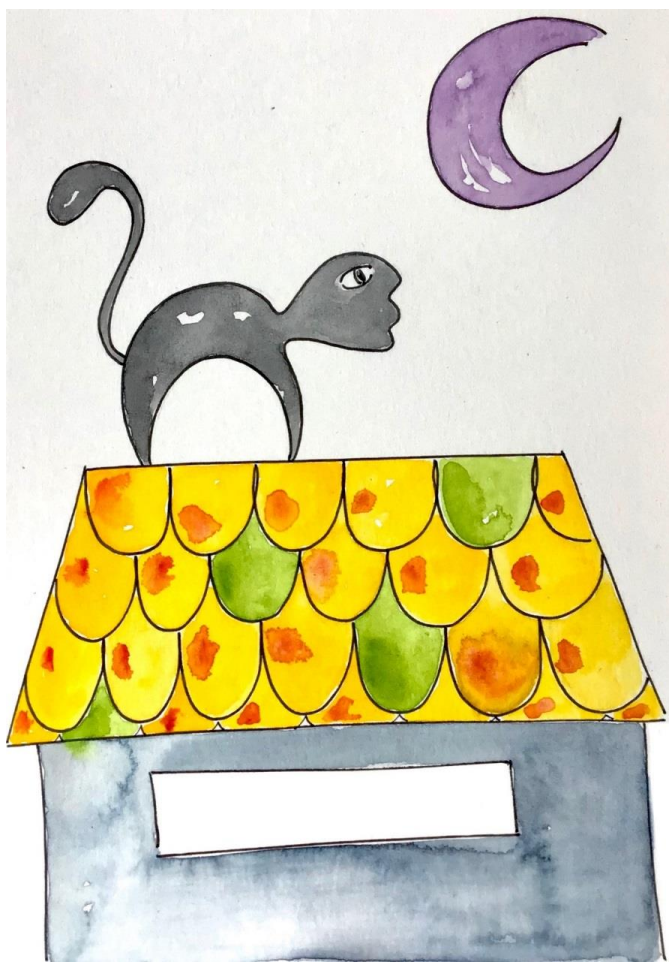
i.m. Juan José Arreola

Editado en blanco inmaculado, los ejemplares incluyen
pegamento y una bolsa de palabras.

EN DEFENSA PROPIA

Patricia Dagatti

En medio de la feroz discusión, el niño le quitó por un momento la atención a sus padres y volvió la mirada hacia la pintura que colgaba de la pared. Cupido permanecía dormido. La situación, cada vez más tensa, lo conminó a tomar cartas en el asunto. Entonces corrió hasta su cuarto, sacó de entre sus juguetes un arco y dos flechas y ganando una posición estratégica, les disparó.



ARREBATOS

José Manuel Ortiz Soto

Me prometió la luna y se la acepté. Desde entonces no puede dormir, anda todo el tiempo refunfuñando por las azoteas, sin saber qué hacer para cumplir su palabra. Me preocupa, la otra noche la pasó en un maullido lastimoso.

HIKIKOMURI

Paola Tena

La anciana Tao Meg compra tres kilos de carne y cuatro chuletas, fideos, verduras y dos paquetes de tofu cada lunes, y nadie se explica qué hace con tanta comida. Cuando alguien le pregunta ¿tienes invitados para cenar, Tao?, ella se indigna por la curiosidad de la gente, aprieta la bolsa de la compra y camina más deprisa. Los vecinos empiezan a creer que sufre la vergüenza de un hijo hikikomori, esos que no salen de su habitación y son pálidos como la carne del pescado porque no los toca ni el sol. Tao compra un par de tenis negros, un pantalón de mezclilla, una revista de programación de software. Pasa el invierno y después de tres lunes sin ver a Tao los vecinos se alarman, y se preguntan qué será del hikikomori, aislado y hambriento, quizá. Cuando la policía por fin irrumpe encuentran muerta a la anciana Tao, con la vieja carta del hospital donde le anunciaban su esterilidad bien apretada en un puño, y la habitación de ese hijo imposible completamente vacía.



VECINDAD

Leandro Hidalgo

El Chavo es un pibe chorro, la Chilindrina una prostituta, Quico un agenciero ventajista, Ramón un furibundo, Florinda una vieja bruja, la Bruja una vieja Florinda, Barriga un tipo que supo hacer dinero con más dinero. La vecindad es puro vicio, hay drogas, hay sexo, hay sangre. El barril un escondrijo por el que se accede la dimensión desconocida. La verdad es que nadie puede defendernos de los que nos afanan por dentro. No hay ley, no hay ilusión, no hay carnaval que dure lo que una infancia.

MI PADRE

Jaime Panqueva

Recuerdo aquel verano de la manera en que él siempre quiso que lo hiciera. La piscina bajo el sol del trópico, mis hermanas en sus tumbonas, mi madre hojeando una novela. Él con su libreta de apuntes descansaba bajo la sombra de un parasol. Mi mirada se cruzaba con la suya, mientras observaba con orgullo al grupo familiar. Era consciente de su felicidad. Por esa razón no dudo en prestarle mi memoria cuando sé que el Alzheimer está terminando de devorar la suya. Hoy intento conservar ese recuerdo para regresárselo cuando olvide nuestros nombres y el suyo. Un solo pensamiento empaña mi proyecto de simbiosis mnemotécnica: la incuestionable probabilidad de la herencia genética.



¿AHORRÁS O DERROCHÁS?

Mariángeles Abelli Bonardi

Con el pan duro que el cocinero tiró, el pájaro alimenta a su polluelo. Con las migas que el polluelo despreció, la colonia de hormigas llena su despensa y, por primera vez en la historia, se toma el día libre. Al descanso de la colonia lo aprovecha el oso hormiguero, que se llena la panza antes de adentrarse en la selva. La cautela que el oso pierde es reaprovechada por el tigre, y ese día los colmillos de su prole dejan de ser de leche. Los cachorros se prodigan en saltos; derrochan parábolas que agudizan su destreza. Las parábolas sobrantes se las lleva el viento en su camino a la ciudad; con ellas desperdiga los papeles que ensucian la calle. Un papel da de lleno en el rostro de un hombre, que antes de plegar el avioncito, escribe la pregunta que estás leyendo.

CORTAR POR LO INSANO

Natalia Flores

La mujer se acercó al esmeril con curiosidad y una sonrisa macabra. Le dio al amolador una tijera y un cuchillo para que los afilara. Cuando perdió el rastro de la bicicleta en la que éste había llegado al barrio, entró a la casa. Con la tijera cortó en mil pedacitos el acta de matrimonio y con el cuchillo preparó, una vez más, la cena para sus dos hijos varones.



OBSESIÓN

Dina Grijalva

Elegí la minificción como mi género favorito y desde entonces mi pasión por lo mínimo es total: abandoné mi gran mansión construida en medio de una gran alameda donde tan feliz fui.

Ahora vivo en una buhardilla cultivando un precioso jardín, en él un bonsái da sombra a unas briznas de hierba. Contemplo y acaricio a mi *caniche mini toy*, mientras tomo mi *petit déjeuner*.

Sueño con dormir una breve siesta y despertar en Liliput.

LOS SIMULADORES

Débora Benacot

Con el propósito de ocultar a la ciudadanía que la teletransportación ya es un hecho, se ha montado un sofisticado mecanismo de realidad virtual en todos los aeropuertos. En la pista, los despegues y aterrizajes son puro despliegue hollywoodense. Hay proyecciones holográficas alrededor de las aeronaves, los vuelos se fingen como en un parque de diversiones, pilotos y azafatas son actores entrenados que han firmado confidencialidad absoluta. La torre de control orquesta la farsa. Los pasajeros llegan a destino por efecto de la teletransportación sin sospechar el engaño. Muy pocos conocen este secreto de Estado. Y muchos menos saben que, finalmente, todo es una artimaña para ocultar a la población que lo que todavía no se ha logrado inventar son los aviones.



BUROCRACIA

Yobany García Medina

En mi trabajo es habitual domesticar el tedio haciendo esperar a la gente en largas filas, por insoportables horas. El tiempo les aplasta los ojos, se van derramando las facciones y sus ojeras son dos péndulos sombríos; por pura inercia se mantienen de pie, bostezando como si se quisieran tragar al de enfrente para avanzar un poco. Una vez cada cierto tiempo, atiendo al primero de la fila y, por órdenes de mis superiores, los retorno al final o, mejor dicho, al principio. El infierno también es eterno.

EL ESCUPIDOR RAFAEL CASTILLO

Fabián Vique

Todas las noches, a la una en punto, el escupidor de Rafael Castillo sale a escupir a la gente. El recorrido abarca las dos veredas de Carlos Casares, desde Don Bosco hasta las vías.

Quienes lo conocemos evitamos la zona en la media hora que dura la vuelta. Pero siempre encuentra inocentes que deambulan a merced de su boca certera.

Alberto apunta a los ojos y lanza un líquido casi blanco, no muy espeso pero de interesante volumen. Los escupidos se asombran del buen semblante, de la discreción y hasta de la elegancia del escupidor. Nunca reaccionan. Se limpian la cara y siguen su camino. Se dice que en las mejores noches Alberto ha proporcionado más de una docena de escupitajos.

Durante el día, sin embargo, el escupidor es un hombre común y corriente. Suele decir que no le gusta el barrio y que tiene ganas de mudarse con su familia a un lugar más tranquilo.



ORIGEN

Leo Mercado

Para Miriam Di Gerónimo

Los antiguos habitantes de la Mesopotamia sostenían que el ácido de la primera cebolla domesticada, eyectado accidentalmente sobre los ojos de su cosechador, habría inventado el llanto.

Desde entonces, nos pasamos unos cinco mil años tratando de entender la tristeza.

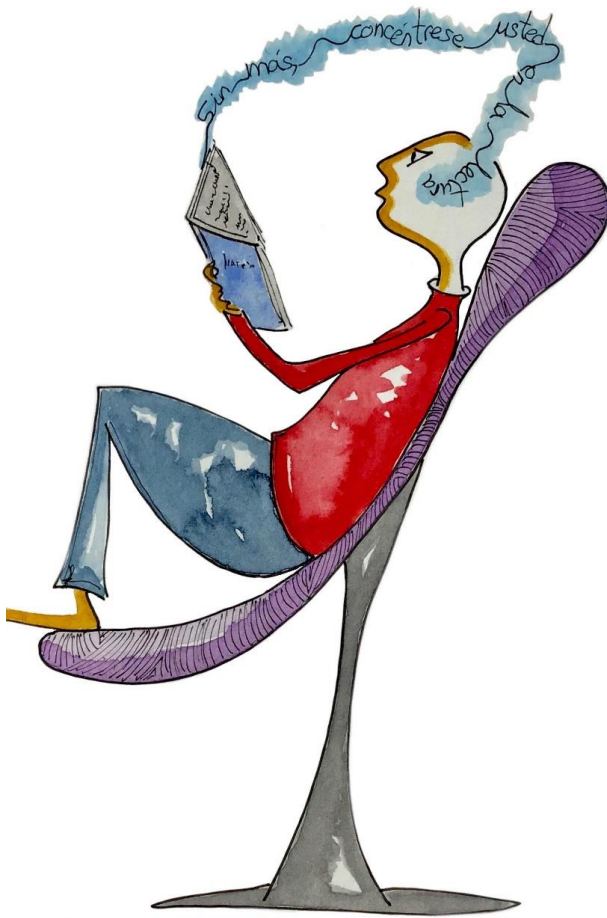
HILARIO Y LA VOZ

Sergio Astorga

Hilario no hila bien las palabras. No atina a decir que es del huevo amador empedernido. Clara y yema para él es su catecismo. Tiene problemas con el menú. No hila las palabras. No encuentra cómo decir yema o clara de manera comprensible. Sucumbe, come puntual en el restaurante del trabajo de dos a tres, él quiere huevo, pero sólo le dan sopa de verduras y costillas de cerdo con papas fritas.

Deprimido, un día tuvo una idea genial: en toda la yema, grabó su voz en el teléfono que la empresa le dio de última generación. Demoró semanas en pronunciar con claridad. Al llegar al restaurante, subía el volumen y se escuchaba sin duda alguna: dos huevos fritos, con la yema y la clara bien cocida, por favor.

No cabe duda que es clara la inteligencia.



MICROHIPNOSIS

Juan Romagnoli

Sin más, concéntrese usted en la lectura de este texto y olvídense de todo cuanto lo rodea. Déjese seducir por las palabras, caer lentamente en sus abismos de significado. Concéntrese, concéntrese. Se encuentra usted completamente atrapado. No percibe ninguna otra cosa más que el texto frente a sus ojos. Puede captar ahora un sentido que antes no había notado. Se convence de que es magnífico. A partir de este momento, su vida de lector habrá cambiado para siempre. Usted jamás sabrá por qué está tan fascinado por este texto. A la cuenta de tres, despertará sin recordar nada. Uno... dos... tres.

**A LA TERCERA JAQUECA EL CANTO SE HIZO
INSOPORTABLE Y SE TIRARON AL SUELO**

David Chávez

Llovía y esa noche no había más cera para los oídos y las cuerdas con las cuales la gente se amarraba desaparecieron. Tampoco funcionaban antiácidos, loperamida, cloranfenicol o los anti-diarréicos. Dos mujeres contagiadas dijeron sentir náuseas, fiebres, una sed inquebrantable de conocimiento y ganas de salir a la calle y escuchar el sonido. A la tercera jaqueca el canto se hizo insoportable y se tiraron al suelo, donde las recogió la ambulancia para llevar a una al hospital y a la otra a la escuela de música. El faro buscaba la voz en el mar. Nunca la habría de encontrar: eran miles de voces, miles de sirenas enterobacteriaceae, bacterianas, flotando entre la brisa marina. Aullaban microestruendosamente al impactarse contra vidrios, cristales. Antes de morir zumbaban postreramente y eso nos enloquecía: queríamos buscarlas y ver cómo eran. Estas micra-sirenas provienen de los huevecillos de ciertos tipos de reptiles. Anfibias y carroñeras, se les ha detectado en desiertos y cuerpos de agua inmóviles. Quien se contagia por escucharlas padece náuseas, mareo, vómito, dolor abdominal y ganas de caminar haciendo eses en un deambular perruno.



FUGITIVO

Leonardo Dolengiewich

—¿Y por qué te buscan?

—Por algo que sucedió hace unos años... Un asalto, en el que murió una persona.

—¿Te quieren ver preso?

—No. Bajo tierra me quieren.

—¿Para tanto? ¿A quién mataste?

—No maté a nadie.

—¿Entonces?

—En aquel asalto, el muerto fui yo.

ELLA EN EL ESPEJO

Luis Héctor Gerbaldo

Cuando entré, ella estaba sentada en una de las mesas. Dejé el cuaderno al lado del servilletero y me senté de espaldas al bar, de frente al espejo que disfrazaba la pared. Pedí un té al momento que abría el cuaderno, preparé la lapicera. La realidad duplicada se extendía profundo, y en un rincón, ella. Toqué su presencia con la mirada, era especial, ese tipo de mujer que solo conocí una o dos veces en la vida, que me hacen sentir inferior, o mejor, inmaduro frente a la enorme personalidad que emiten. Dejó la copa de vino, y mientras recargaba su cabello detrás de la oreja, me miró preguntando si me molestaba la copa de vino. No, la verdad es que no me molesta, me resulta extraño verme frente a una taza de té y vos con un borgoña. Vamos a caminar, me hace falta. En otro momento quizás mi timidez me hubiera obligado a rechazar la invitación, pero ya estoy viejo para eso, ¿qué miedo podríamos tenernos? Caminamos en silencio, ella con su cabeza apenas inclinada, el cabello ocultándole a medias el rostro. Podía ver una pequeña mueca que hacía de sonrisa. No puedo imaginar porqué estás así. ¿Así cómo? Triste, callada. No puedes. ¿Por qué no? ¿Qué me hace distinta? Tenía mil razones para revocar esa afirmación, pero ninguna que le sirviera, creo. No sé si puedo ayudarte, solo tengo mi presencia que es bien poco. Se detuvo, nos miramos, y sin pacto previo simplemente nos abrazamos. Momento suave, protector, necesario. Gracias, lo necesitaba. Volvimos a nuestras mesas, se despidió con una mirada brillante de humedad. Escribí las últimas palabras en mi cuaderno. Salí del bar obligándome a no mirarla.



NADA SE PRESERVA

Juan Manuel Montes

Tengo un gato negro que se llama Sombra. Sé que le encanta esta época del año, cuando arriba de una mesa circular armo un fantástico pesebre con doce figuras de yeso, un establo abierto y una cuna en el centro de la escena. La verdad es que me esmero para que ese diorama, con poco valor histórico, quede realista.

A la noche escucho ruidos, pero no le doy importancia y por la mañana encuentro, hecho pedazos en el suelo, a dos ovejas. Las recojo y las tiro a la basura, mientras mi gato se pasea entre las piernas.

Tres mañanas después, han perecido, un camello y dos reyes magos. A los quince días solo queda una vaca, José, María, la estrella de Belén y Gaspar. El veinticinco agregó adentro de su moisés al niño dios, frente a la mirada contemplativa de sus padres.

La mañana de año nuevo, ha muerto la vaca. El día dos, la estrella de Belén fue un meteorito en las baldosas junto al último rey mago. Ahora solo sobrevive la sagrada familia. Al acercarme a sus ojos estáticos puedo verles el miedo, sé que ellos saben que no haré nada para detener la masacre de Sombra. Estoy seguro de que quieren proteger a su hijo indefenso, pero no pueden, son demasiado pequeños para oponerse a las desgracias. Y yo dejo que los males sucedan en las garras aleatorias, en definitiva hasta esas figuras sagradas deben entender que dios decretó que la vida es injusta.

ÓMICRON

Sisinia Anze Terán

No me ignores, mamá, disimulando peinar esa ridícula peluca rubia que me obligas a usar. Puedo tolerar que seas tú la que me maquille como una princesa, incluso que seas tú la que siempre decida a dónde ir y con quién compartir la velada. Pero odio que siempre seas tú la que acapares la atención de la gente y que seas tú la que hables por mí. Aborrezco esa forma solapada que tienes de pellizcar disimuladamente mi espalda para recordarme que actúe como una encantadora niña entre los ridículos encajes y volados que tú me pones, siendo yo, Ómicron, tu décimo vástago. Todo para divertir a la gente. Disfrutas que se mofen de mí, que me vean como a una glamorosa muñeca. Ya no quiero que me trates como a un objeto al que luego de exhibir, llevar a casa, despojar peluca, volados y encajes, arrinconas dentro de la vitrina de la sala junto a los otros nueve, tus olvidados.

CORRER POR EL AVISO

Ricardo Bugarín

Leímos el aviso y salimos corriendo. Cada cual pilló al voleo lo que tenía a mano y salimos para la calle. Cuando llegamos al descampado nos la encontramos. Estaba ahí redonda, gigante, inmensa, azul y callada. No se veía nada por los alrededores. Nos fuimos juntando a prudente distancia y cada cual comenzó con sus exclamaciones y comentarios. Algunos decían de acercarse, otros de tirarle piedritas a distancia, otros de hablar por altavoces, otros agarrar un avioncito del aéreo club y mirarla desde arriba, otros de remolcarla hasta la plaza para estudiarla. Se nos fue la tarde completa en disquisiciones y al final nos regresamos cuando ya era noche cerrada. Y allí quedó en el campo, redonda, gigante, inmensa, azul y callada.

Índice

Rony Vásquez Guevara.....	7
Katalina Ramírez Aguilar.....	9
Karla Barajas.....	11
Maritza Iriarte Borboy.....	12
Lorena Díaz Meza.....	14
Cristina Rentería Garita.....	15
Fernando Echenique Torres.....	17
Geraudí González Olivares.....	18
Cristian Garzón.....	20
Francisca Rodríguez Aguilera.....	21
Fernando Sánchez Clelo.....	23
María Elena Lorenzin.....	24
Martín Gardella.....	26
Agustín Cadena.....	27
Sandra Bianchi.....	29
Caro Fernández.....	30
Patricia Nasello.....	32
Ana María Mopty.....	33
Jorge Aguiar.....	35
Mónica Cazón.....	36
Camilo Montecinos Guerra.....	38
Omar Julio Zárata.....	39
Diana Raquel Hernández Meza.....	41
José Juan Aboytia.....	42
José Luis Sandín.....	44
Patricia Dagatti.....	45
José Manuel Ortiz Soto.....	47
Paola Tena.....	48
Leandro Hidalgo.....	50
Jaime Panqueva.....	51

Mariángeles Abelli Bonardi.....	53
Natalia Flores.....	54
Dina Grijalva.....	56
Débora Benacot.....	57
Yobany García Medina.....	59
Fabián Vique.....	60
Leo Mercado.....	62
Sergio Astorga.....	63
Juan Romagnoli.....	65
David Chávez.....	66
Leonardo Dolengewich.....	68
Luis Héctor Gerbaldo.....	69
Juan Manuel Montes.....	71
Sisinia Anze Terán.....	72
Ricardo Bugarín.....	73

Esta edición digital de *A puerta cerrada*.
Antología de microficción de autor,
coordinada por Caro Fernández, Leo Mercado y José
Manuel Ortiz Soto, se terminó de
diagramar en Lima – Perú en febrero de 2021.

En momentos en que la humanidad se encuentra *A puerta cerrada*, sin salir a las calles, sin contacto físico y reclusa en sus viviendas, un género literario denominado minificción, microficción, microrrelato, minicuento, o como usted prefiera llamarlo, reaparece en el escenario cultural de la mano de Caro Fernández, Leo Mercado y José Manuel Ortiz Soto, tres escritores latinoamericanos, argentinos los primeros y mexicano el último, quienes borrando los límites fronterizos y conscientes de que este formato textual responde a una sociedad vertiginosa como la nuestra, apuestan estos días por demostrar que el sedentarismo contemporáneo también requiere de una lectura brevísima, cuyas resonancias sea duradera.

Rony Vásquez Guevara



Quarks
Ediciones Digitales

ISBN: 978-612-48479-1-2



9 786124 184791 2